

sobre temas complejos y difíciles de abordar.

Carlos Cruzado Campos
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Thomas Schoonover, *Germany in Central America; competitive imperialism, 1821-1829*. The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1998. 317 pp.

Para hallar grandes riquezas en nuestro continente no fue necesario descubrir ese mítico El Dorado; los afanes de lucro tuvieron más éxito con el aprovechamiento del paso transoceánico por Centroamérica. Algunas de las rutas más lucrativas del comercio mundial pasaban por allí, lo que convirtió al dominio de la región en una cuestión vital para las grandes potencias como Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania. El papel de esta última en esa competencia es el tema de una reciente obra del doctor Thomas Schoonover.

El profesor de la University of Southwestern Louisiana, destacado investigador de la historia de las relaciones entre Estados Unidos, Europa, México y Centroamérica, analiza los vínculos entre Alemania y los países del istmo, ubicándolos dentro del entramado de antagonismos entre metrópolis y países periféricos. Explica:

la rivalidad imperial ocurrió dentro de un siempre creciente reparto de la tierra, el trabajo, el capital y la distribución dentro de una economía mundial. La

naturaleza del imperialismo abarcó más que la acumulación y la expansión; también fue competitiva (p. 1).

Schoonover recalca la importancia de no enfocarse exclusivamente en la bilateralidad o los asuntos internos. Considera necesario un enfoque transnacional. Explica la actuación de Alemania como una clase de imperialismo social, que define como “las políticas de una metrópoli que mitigan problemas como el descontento laboral, los comportamientos sociales indeseables, el desorden social y el desempleo mediante su transferencia al exterior” (p. 3). En otras palabras, un imperialismo que busca en el exterior paliativos para las convulsiones internas de la metrópoli. Esto se enmarca dentro de la teoría del sistema mundial, que cuenta entre sus representantes más destacados a Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein, y que explica las relaciones entre la metrópolis (el núcleo), la semiperiferia y la periferia en el contexto de la economía mundial. Un Estado semiperiférico funciona como explotador tanto como explotado, y la metrópoli y la semiperiferia explotan a la periferia.

En la segunda mitad del siglo XIX, Alemania salió de la semiperiferia y se convirtió en una metrópoli. Esto fue posible, en gran parte, gracias a políticas social-imperialistas que explotaron el tránsito, el mercado y las oportunidades de inversión en Europa oriental, África, Asia, Sudamérica, Centroamérica y el Caribe. Regiones como Guatemala, partes de Europa sudoriental y las colonias germanas en Asia y África, cayeron en una relación de dependencia con Alemania.

El estudio de Schoonover se divide en cuatro periodos: 1) desde 1823 hasta la década de 1850, época en que los principales actores son el reino de Prusia y las ciudades de la Hansa; 2), del decenio de 1860 a la década de 1880, tiempos de la unificación alemana y la proclamación del imperio, cuando se dedicó más atención a los asuntos europeos, pero sin descuidar la penetración germana en ultramar; 3), desde 1890 hasta 1918, época de grandes inversiones alemanas, inmigración de colonos germanos, llegada de grandes empresas como Siemens y Krupp y participación en el comercio de las líneas navieras Kosmos y HAPAG, hasta que la primera guerra mundial lo trastorna todo; 4), 1918-1929, los alemanes logran recuperar con gran éxito su categoría de potencia económica en Centroamérica.

Durante la primera mitad del siglo XIX, los primeros contactos comerciales germanos con la América Latina independiente fueron entablados por mercaderes hanseáticos. En 1845, Carl Friedrich Rudolph Klee, cónsul de la Hansa, fue nombrado cónsul general de Prusia en Centroamérica.

Para mediados de siglo la pugna entre las grandes potencias para asegurar el acceso futuro a la vía entre el Atlántico y el Pacífico hizo reconocer a muchos alemanes que su poder, prestigio, crecimiento económico, orden interno y estabilidad podrían estar encadenados de alguna forma al destino de Centroamérica. Prusia comenzó a prescindir de los agentes comerciales y empezó a desarrollar un cuerpo consular profesional, manifestó su interés por una base naval en el Caribe y envió al

diplomático Franz Hugo Hesse, quien recorrió la región para firmar tratados comerciales. También estuvieron muy activas las sociedades que promovieron la colonización alemana. Los gobiernos del área comenzaron a ver en los germanos un útil contrapeso para la influencia de Estados Unidos.

Tras la unificación, el imperio alemán consideró que el acceso a los mercados mundiales, la posesión de estaciones navales y el establecimiento de protectorados eran condiciones indispensables para su seguridad y bienestar internos. La inmigración y las inversiones germanas crecieron en Centroamérica al mismo tiempo que Gran Bretaña iniciaba su retirada de la región y dejaba el campo más despejado para Estados Unidos.

A fines del siglo XIX los alemanes, encabezados por los prósperos cafetaleros, tenían la primacía económica en Guatemala. Esto no le gustó a Estados Unidos, quien a partir de 1898 manifestaba claramente su intención de dominar el Caribe, pretensión reforzada por el tratado Hay-Pauncefote y la compra de los derechos para construir el canal. Pragmáticos, los germanos no dejaron de aprovechar en su beneficio la apertura de la vía acuática.

En 1914 Alemania tenía invertidos entre 185 y 330 000 000 de marcos, nada más en Guatemala, sin contar al resto de Centroamérica. Ya era el principal competidor de los estadounidenses y exigía una política de "puertas abiertas". Expresó interés por comprar las islas Cocos a Costa Rica, o las Galápagos a Ecuador, objetivos que fueron vetados por Washington bajo el amparo de la Doctrina Monroe.

La primera guerra mundial frenó la expansión alemana y favoreció a Estados Unidos. El comercio germano disminuyó, sus capitales fueron evacuados y muchas de sus propiedades confiscadas. Después de 1918 el gobierno de la República de Weimar aprovechó la sólida base que construyeron en el istmo el régimen imperial y las colonias teutonas; con gran éxito logró promover la reinsertión de su país en la economía centroamericana. Para 1930 había más alemanes viviendo en la región que antes de 1914.

De esta manera reconstruye Schoonover un siglo de relaciones entre Alemania y Centroamérica. Su trabajo no sólo se nutre de los archivos diplomáticos de Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, España, Guatemala y Costa Rica, sino que se apoya en cifras y estadísticas, amén de consultar archivos militares y de grandes compañías privadas como Siemens y Krupp.

Además de revalorizar la actuación de una potencia que fue y es Alemania en una región tan importante, la obra de Schoonover nos previene, con ese ejemplo, del peligro de que la historia diplomática caiga, paradójicamente, en una especie de provincialismo o en la simple bilateralidad. El estudio de las relaciones internacionales a través del tiempo no puede prescindir de la historia de la economía, de las sociedades y de la tecnología. Otra aportación importante es que nos recuerda que el proceso que hoy llamamos "globalización", gracias al cual los avatares internos de una potencia —e incluso de un país periférico, como el nuestro— pueden causar grandes efectos al otro lado del mundo, no es nada nuevo, y muchas

de sus características no han cambiado gran cosa con el paso de los años.

Harim B. Gutiérrez Márquez,
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS-UNAM

Copeland, Fayette, *Kendall of the Picayune. Being his adventures in New Orleans, on the Texan Santa Fe expedition, in the Mexican war, and in the colonization of the Texas frontier*, Foreward Robert W. Johannsen, University of Oklahoma Press, Norman y London, 1997, XVIII+351 pp.

A raíz del 150 aniversario del conflicto entre México y Estados Unidos se han editado diversos trabajos sobre el asunto. *Kendall of the Picayune* es la reimpresión de un libro escrito hace más de 50 años, cuando el tema de la contienda internacional, acaso la más importante del siglo XIX en el continente americano, era poco tratada. George Wilkins Kendall, objeto de estudio de esta obra fue, entre otras cosas, el primer corresponsal de guerra que enviaba sus artículos al periódico donde laboraba; no es casual, por tanto, que un volumen que permaneció oculto tanto tiempo sea publicado con motivo de la conmemoración del fin de la lucha. Esto, si bien no es fundamental para la comprensión del texto, sí es punto de partida para explicar que la visión que presenta sobre la vida del periodista no pone énfasis en este conflicto, sino en el papel que jugó el *Picayune* ante la problemática estadounidense.